✠

NOVENA A LA GLORIOSA ASUMPCION DE MARIA SANTISSIMA,

CON MEDITACIONES,

PARA QUE LA DEVOCION halle en ella lo que desee, y la que no, la puede hacer con las Oraciones, que van despues de los tres Puntos de Meditacion.

SU AUTOR
D. JOSEPH ALONSO DAZA de Mora, Presbytero desta Ciudad.

Con licencia: En Sevilla, por D. Joseph Navarro, en Calle de Genova.

PETICION.

Rogar à Nueſtro Señor nos dè conocimiento de la Gloria, à que ha de ser elevada Nueſtra Madre MARIA Santisima.

PUNTO PRIMERO.

CONsidera, que la Virgen Santisima toda su vida fuè frequentemente visitada de los Angeles de todas Gerarquias. Ellos le trahian la comida mientras eſtuvo en el Templo. Ellos le asistian, y se dexaban vèr muchas veces: y con la comunicacion ordinaria, como Sugeto mas del Cielo, que de la tierra, conocian mejor la grandeza de sus Virtudes, lo raro de sus Privilegios, la alteza de su Dignidad tan ſuperior à ellos, quanto và de ser vasallos (aunque nobles, y grandes) à ser Madre; distancia, que llamò S. Juan Damaſceno, infinita.

PUNTO SEGUNDO.

A Este conocimiento correspondia en los Angeles el ansioſo deseo de tenerla ya en el Cielo. Clamaban Levantaſe, Señor, à tu descanso; pero no tu solo, sino tambien el Arca de tu Santificacion: el Arca del mejor Mannà; el Arca, que encerrò à todo un Dios en su vientre. Suba à el Trono, que tiene

tan

tan merecido. Estè junta con su Hijo, y nuestro Rey la mejor Reina.

PUNTO TERCERO.

COnsidera, que movido Dios de los ruegos de los Angeles, enviò à S. Gabriel Arcangel con una Palma, à dar à la Virgen Santisima la nueva de ſu perfecta Victoria, y convidarla con la ſilla prevenida en la Gloria. Con què gozo vino S. Gabriel! Saludò à MARIA con la singular Salutacion *Ave gratia plena.* Oida la nueva de ſu partida, ſe llena de gozo, y se derrite en divinos amores MARIA, y exclama: *Ecce Ancilla Domini.* Aqui està la Esclava del Señor, hagaſe en mi su santisima Voluntad. Todo el Cielo se alegra à el oir estas deseadas nuevas.

Acabada la Meditacion repiten todas este Coloquio.

O Gloriosa Señora mia, hymno de los Angeles, gozo de los Patriarcas, festejo de los Profetas, alegria de los Apostoles, suavidad de los Martyres, dulzura de los Confesores, gala de las Virgenes, Madre, y Tutelar nuestro! Mil parabienes te damos de tu dicha. Pero Señara, y Maestra mia, ciega estoi, alumbrame: enferma estoi, sanàme: ti

bia estoi, encendeme en tu santo amor: muerta estoi, resucitame. Tu amor sea mi salud, mi luz, mi incendio, y mi vida. O, quièn asistiera en tu pobre Aposento, à tu suavisima Muerte! Tu aspecto alumbra, tus palabras consuelan, tu fragrancia resucita. O, si fuese yo, por tu intercesion, digna de subir à verte gloriosa en el Cielo!

INVOCACION A LOS ANGELES.

Repiten todas.

HErmosisimos Espiritus del Coro de los Angeles, que con dulce, y eterna melodia celebrais en el Cielo à MARIA Santisima, ofreced le de nuestra parte las Salutaciones de nuestra afectuosa devocion.

Vn Ave Maria à coros.

ORACION A LA SANTISIMA VIRGEN.

Entre todas.

GLoriosisima Virgen Maria, jubilo perfecto de los Angeles, por ser su queridisima Reina: nosotras ofrecemos estas Salutaciones Angelicas en reverencia del regocijo, que tuvisteis, quando el Angel os diò las felices nuevas de vuestra Muerte, y Subida à los Cielos. Y por esta Soberana Gloria, os suplicamos humildemente nos alcanceis de la Ma-

gestad Divina, que borre de nuestras almas el demasiado t. mor de morir, y nos infunda el deseo, y preparacion para una buena muerte con paz de conciencia, para que con ella veneremos (como deseais) vuestra Gloriosa Asumpcion en la tierra: y conseguida (si es del agrado de Dios la gracia de esta Novena) merezcamos subir à celebrarla por toda la eternidad en el Cielo. Amen.

Padre nuestro à coros.

ORACION A DIOS NUESTRO SEñOR.

Repiten todas.

SAntísimo Espiritu, finisimo Esposo de Maria, à quien hoi abrazasteis estrechamente: nosotras os ofrecemos este Padre nuestro en reverencia de la suavisima Gloria con que la regalasteis, como especial Esposa vuestra. Y por este galardon Celestial, os suplicamos humildemente favorezcais à nuestras almas con el dòn del Amor de tan Soberana Virgen, para que con èl veneremos (como deseais) su Gloriosa Asumpcion en la tierra; y conseguida (si es de vuestro agrado) la gracia de esta Novena, merezcamos subir despues à celebrarle eternamente en el Cielo. Amen.

Hecha la señal de la Cruz, y Acto de Contricion, se lee la Meditacion siguiente.

COnsidera las dulcisimas palabras, con que Maria se despide de los Apostoles, alabando sus trabajos, alentandolos à perseverar constantes en la Predicacion del Evangelio, à padecer las persecuciones, tormentos, y martyrios, asegurandoles el premio, y su proteccion: y à todos los demàs alentandolos à seguir la virtud, y procurar la perfeccion, ofreciendo no olvidarlos, sino asistirlos como Madre amorosa. Què lagrimas, què sollozos, y suspiros se oìan de todos! Què sentimientos de su ausencia! Echòles à todos la bendicion para consolarlos.

PUNTO SEGUNDO.

YA que todos llegaron à besar la mano à su Señora, yo tambien llegarè confiando, que su piadosisimo pecho no me negarà este ultimo afecto. O, Señora, (le dirè) aunque mi deseo, y necesidad os quisiera tener presente, el deseo de vuestra gloria me enjugarà las lagrimas. *Acuerdate, Señora, de los dias de tu humildad* (le decia Mardochèo à Estèr) suplica à el Rey Eterno tu Hijo, habla en nuestro favor, libranos de la muerte eterna.

PUN-

PUNTO TERCERO.

POstrada ante Maria, con humildisimo, y afectuoso rendimiento, le pedirè la bendicion, le besarè con suma reverencia la mano, le suplicarè se acuerde de mì, y me ampare como sierva suya, y admirarè aquella dulce, y sosegada Muerte, no nacida de enfermedad alguna, sino de los continuos deliquios, è incendios del Amor. O, como es mas fuerte el amor, que la muerte! Pues la muerte no se atreviò à desatar el lazo estrecho de aquel Cuerpo Virginal con su Purisima Alma: y ese lazo lo desatò el Amor; pero para volver à enlazarlos mui prestò.

Aqui la Meditacion, y acabada repiten todas:

O Virgen amantisima, luz de la Iglesia, còmo la dexais entre tantos trabajos, persecuciones, y fatigas? O Madre dulce, y piadosa! Atiende à las sùplicas, y lagrimas de tus Siervas, que sienten intimamente tu ausencia. Ya que nos dexaste con el Cuerpo, asistenos con el patrocinio. Consuela nuestras afliciones, destierra nuestras tinieblas, purifica nuestras almas; para que ardiendo en amor de tu Santisimo Hijo, y tuyo, pasèmos

la vida sin culpa, y nos halle la muerte en su Gloria. Amen,

INVOCACION A LOS ANGELES.

Repiten todas.

HErmosisimos Espiritus del Coro de los Angeles, que con dulce, y eterna melodia celebrais en el Cielo à MARIA Santisima, ofrecedle de nuestra parte las Salutaciones, que le tributa nuestra afectuosa devocion.

Ave Maria à coros.

ORACION A LA VIRGEN.

Repiten todas.

GLoriosisima Virgen Maria, causa del sentimiento al Mundo, por haver dexadolo solo con vuestra partida al Cielo: nosotras os ofrecemos estas Salutaciones Angelicas en reverencia de la bendicion Maternal con que os despedisteis de los Stos. Apostoles, de los Discipulos, y piadosas Matronas, que os acompañaban. Y por esta benignisima clemencia os suplicamos humildemente, nos alcance vuestra bendicion, y que nunca nos desampare vuestro favor, y nos infunda caridad con nuestros proximos, para que con ella venerèmos vuestra Gloriosa Asumpcion en la tier-

tierra: y conseguida (si es del agrado de Dios) la gracia de esta Novena, merezcamos ſubir deſpues à celebrarla eternamente en el Cielo. Amen.

Padre nuestro à coros.

ORACION A DIOS Nro. SEñOR.

SAntisimo Espiritu, finisimo Esposo de MARIA, que hoi abrazasteis estrechamente, nosotras os ofrecemos este Padre nuestro, en reverencia de la suavisima gloria con que la regalasteis como especial Esposa vuestra. Y por este galardon Celeſtial os suplicamos humildemente favorezcais nuestras almas con el dòn del amor de tan Soberana Virgen, para que cō èl venerèmos (como deseais) su Gloriosa Asumpcion en la tierra: y conseguida (si es de vuestro agrado) la gracia de esta Novena, merezcamos subir despues à celebrarla eternamente en la Gloria. Amen.

DIA TERCERO,

Lo mismo que en los otros.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, que los Angeles se dividen en dos Exercitos; uno và acompañando à el Alma de MARIA Santisima al Cielo; otro queda en la tierra acompañando al Cuerpo: los

los Apostoles llorosos por la ausencia de su Señora: las Mitronas afligidas, por haverles faltado aquel heroico Exemplar de todas las Virtudes; y que los Christianos, que van acudiendo, preguntan con ansia à los Apostoles, lo que la Magdalena à el Divino Hortelano: Donde està? Dexanosla ver para nuestro consuelo. Yo me entrarè en esta dichosa Tropa, y la buscarè, y venerarè afectuosamente.

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera, que puestos en Coros los Angeles, y los Apostoles, toman el Celestial Cuerpo, y cantando Divinas Canciones, y festivos Hymnos, llegan al Sepulcro, depositan en èl el Cuerpo, en que se hospedò la Divinidad por nueve meses, y se vuelven à su posada, por una parte tristes, por otras llenos de un extraordinario consuelo. Què sè yo si los Angeles, q̃ quedaron guardando del Cuerpo, se quedaron tambien haciendo honrosa guardia al Sepulcro? Todo era debido à tal Cuerpo.

PUNTO TERCERO.

EL Apostol dice, que nos sepultamos los Christianos con Christo en el Baptismo. O, si yo me sepultàra con MARIA, muriendo al Mundo, enterrando alli todas mis inclinaciones

ciones de la tierra, para plantar en mi corazon nuevos deseos de virtudes, nueva codicia santa de buenas obras, ardiente, y vivo amor de MARIA, que me conduzga à el puro amor de Dios!

Se medita, y acabada se dice:

O MARIA Purisima! Tu aspecto, tus palabras, tus pasos, influìan en los que te miraban (aunque fuesen malos, y torpes) pensamientos castos, temor de Dios, y amor à la virtud. Verdaderamente el olor de tus vestidos (esto es, de tu Cuerpo) es como el olor de incienso, que eleva el alma à Dios. Acercome con la consideracion à tu Virginal Cuerpo, Arca fabricada de las incorruptibles maderas de Setìn, formada por el Espiritu Santo, con ansia de purificar todos mis pensamientos, y avivar mis deseos de servirte mas perfectamente, para alcanzar la pureza, que desea mi Señor, y que resplandece en la Jerusalen Celestial, donde no puede entrar mancha de culpa. Amen.

INVOCACION A LOS ANGELES.

HErmosisimos Espiritus del Coro de los Principados, que con dulce, y eterna melodia celebrais en el Cielo à MARIA Santisima,

tisima, ofrecedle de nuestra parte las Salutaciones, q̃ tributa nuestra afectuosa devocion.

Vn Ave Maria.

GLoriosisima Virgen, exmero de la Santisima Trinidad, con quien estuviste unida en vida, y en muerte: nosotras os ofrecemos estas Angelicas Salutaciones, en reverencia, de que vuestra muerte no fuè causada de enfermedad del Cuerpo, sino de los incendios de vuestro amor. Y por esta singular gloria os suplicamos humildemente nos alcanceis de la Divina Bondad, que nuestros corazones (especialmente en la hora de la muerte) estèn unidos por amor con su Magestad, para que asi venerèmos vuestra Gloriosa Asumpcion en la tierra, y conseguida la gracia de esta Novena, merezcamos subir despues à celebrarla por eternidades en el Cielo. Amen.

Padre nuestro.

SAntisimo Espiritu, finisimo Esposo de Maria, à quien hoi abrazasteis estrechamente, nosotras os ofrecemos este Padre nuestro en reverencia de la suavisima Gloria, con que la regalasteis, como especial Esposa vuestra. Y por este galardon Celestial os suplicamos

mos humildemente favorezcais à nuestras almas con el dòn del amor de tan Soberana Virgen, para que con èl venerèmos su Gloriosa Asumpcion en la tierra: y conseguida la gracia de esta Novena, merezcamos subir despues à celebrarla eternamente en la Gloria. Amen,

DIA QUARTO.

Lo mismo que en los otros dias.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, que Maria Santisima con el natural, y justo deseo de unir su Alma con el Cuerpo, pues hermanados tanto trabajaron en esta vida, alcanza de Dios, que el Alma, acompañada de Angeles, baxe al Sepulcro, y uniendose con el Cuerpo, le adorne con los quatro Dotes de Gloria. Alegranse los Angeles al verla: y no por necesidad, sino por atencion, y Magestad de los Serafines toman en ombros à su Reina. Empieza la Musica Celestial, provocanse unos â otros con David: Cantad à nuestra Señora: cantad con destreza, y amor afectuoso: cantad, porque Maria, Reina de la tierra, hoi se sienta en su Santa, è Imperial Silla en el Cielo.

PUNTO SEGUNDO.

CONsidera à la Mageſtad de Jesu-Christo, que va llevando de la mano à su Madre hasta sentarla en su Trono. Què alegria, què jubilos en Hijo, y Madre, y en toda aquella Angelica Compañia! Como irian dandole obediencia con sumo concierto uno à uno los Coros de los Angeles!

PUNTO TERCERO.

SI un Principe en la entrada de la Reina, despacha mercedes, manda abrir las Carceles, y se muestra favorable à todos: quien dudarà, que Jeſu-Chriſto en la entrada solemne de su Madre hizo mil mercedes, asi à los Bienaventurados, cuya Gloria, dice S, Bernardo, ſe aumentò mucho este dia, como à los Justos del Purgatorio, librandolos de sus prisiones, y penas, y no menos à los Apostoles, que estaban en suave contemplacion de esta Subida. Entrarème en aquella Santa Compañia, contemplarè con amorosa atencion este Triunfo, para que me quepa alguna de las mercedes, que se reparten à los Veneradores de la Gloria de Maria.

Aqui se medita. Despues todas.

O Alma mia, convida à todas las Criaturas,

ras,

ras, para que vean, y admiren la Subida à el Cielo de su Reina. Doi el parabien à los Angeles, que le cantan à los Bienaventurados, que le celebran, à los del Purgatorio, que le dan gracias por su libertad. Derramando gracias sube: suplicale te haga participe de las que mas necesitas. Hermosa sube, aplaudela, y con los Angeles alaba al Señor, que la criò para tanta Gloria.

A LOS ANGELES.

HErmosisimos Espiritus del Coro de las Potestades, que con dulce, y eterna melodia celebrais en el Cielo à Maria Santisima, ofrecedle de nuestra parte las Salutaciones, que le tributa nuestra afectuosa devocion. *Ave Maria.*

A MARIA SANTISSIMA.

GLoriosima Virgen Maria, Flor la mas fragrante de los Jardines de Dios, por ser la Rosa Reina de la hermosura, y suavidad: nosotras os ofrecemos estas Angelicas Salutaciones en reverencia de aquel suavisimo, y celestial olor, que arrojò vuestro Cuerpo Virginal difunto, recreando admirablemente toda aquella Espiritual Escuela: y por este raro privilegio os suplicamos humildemẽte nos alcanceis,

ceis de la Divina Magestad, que nuestras obras despidan el buen olor del exemplo, y edificacion à nuestros proximos, para que asi venerèmos vuestra Gloriosa Asumpcion en la tierra, y conseguida la gracia de esta Novena, merezcamos despues celebrarla con los Bienaventurados en el Cielo. Amen.

Padre nuestro.

SAntisimo Espiritu, finisimo Esposo de Maria, à quien hoi abrazasteis estrechamente: nosotras os afrecemos este Padre nuestro en reverencia de la suavisima Gloria, con que la regalasteis como especial Esposa vuestra, y por este Dòn Celestial os suplicamos humildemente favorezcais à nuestras almas con el dòn de amor de tan Soberana Virgen, para que con èl venerèmos tu Gloriosa Asumpcion en la tierra, y despues en el Cielo. Amen.

DIA QUINTO.

Lo mismo que en los otros.

ENtre los recibimientos de los Principes, y Princesas, unos Grandes van à acompañarlos, otros quedan à las puertas de la Ciudad, ò Palacios para recibirlos. Considera, que los Angeles del Acompañamiento, llegando al Cielo, clamaron à los que estaban dentro: Abrid,

Abrid, ò Principes, esas eternales Puertas, y entrarà la Reina de la Gloria. Responden los de adentro: Quièn es esa Reina de la Gloria? Replican los de afuera: La Señora de las Virtudes, la Madre de nuestro Rey, escogida de Dios, es la Reina de la Gloria. Y cada uno le và diciendo su elogio. O, què gozo seria oir este suceso!

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera, que se abren las puertas, van entrando los Angeles, travan coloquios unos con otros, todos en alabanza de MARIA: van cantando, y repitiendo las Excelencias de la Virgen. Pasan los Asientos los Bienaventurados, suben, suben las sillas de los Coros de los Angeles, y allà junto al Trono vèn levantada una riquisima Silla. La Madre Purisima tiene su Trono junto al de su Santisimo Hijo. Y alli el mismo Rey de la Gloria tomãdo la mano à su Madre, y la sienta en la Real Silla. O Exaltacion incomparable!

PUNTO TERCERO.

ALli le entregò à MARIA el Imperio universal del Cielo, y del Mundo todo. Y aunque està tan elevada la Silla, no està distante à los ruegos, y necesidades de quien la invoca. Dale mil parabienes, protestale un

vasallage perpetuo, presentale tus sùplicas confiada en sus mèritos, y en los del que se digna ponerla en tal altura.

La Oracion, y despues todas Ave Maria.

GLoriosisima Virgen, recreo delicioso de los Espiritus Celèstiales, por su bellisimo Cielo: nosotras os ofrecemos estas Angelicas Salutaciones en reverencia de aquel solemnisimo Acompañamiento, y Musica Celestial, con que subisteis, y entraiteis al Eterno Palacio de Dios. Y por ésta esclarecida Gloria os suplicamos humildemente, nos alcancèis de la Magestad Divina un vivo deseo de acompañaros en la imitacion de vuestras Virtudes, y fortaleza para llevar con resignacion los trabajos, para que asi venerèmos acà en la tierra vuestra gloriosa Asumpcion; y conseguida la gracia de esta Novena, merezcamos celebrarla con Vos en la Gloria. Amen.

Padre nuestro. Dicen todas.

SAntisimo Espiritu, finisimo Esposo de Maria, à quien hoi abrazasteis estrechamente: nosotras os ofrecemos este Padre nuestro, en reverēcia de la suavisima Gloria, con q̄ la regalasteis como especial Esposa vuestra. Y por este beneficio Celestial os suplicamos humildemente favorezcais à nuestras almas cō el dòn

del amor de tan Soberana Señora, para que con èl vencrèmos su Gloriosa Asumpcion en la tierra; y conseguida la gracia de esta Novena; merezcamos subir despues à celebrarla con Vos en la Gloria.

SEXTO DIA.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera, que el Eterno Padre, mirando à MARIA como su Hija querida, le pone una riquisima Corona de su Poder: la hace Señora de los Tesoros de su Omnipotencia, con tal dominio, y autoridad, que asi como nada hai imposible para Dios, como le dixo S. Gabriel, asi nada hai imposible para MARIA. La misma Señora dice, que puede enriquecer à los que la aman, y llenarlos de sus Tesoros. Gozome de tener Señora tan poderosa: propongo servirla, para que use conmigo de su poder, y riqueza, remediando mi flaqueza, y suma pobreza de virtudes.

PUNTO SEGUNDO.

SI en este Mundo MARIA fuè tan poderosa, què serà en el Cielo? En este Mundo con un Fiat, obediente, y humilde le diò à Dios el Sèr Humano, y obrò el gran Mysterio de la Encarnacion, y se constituyò Madre de Dios, O Soberana Madre! haced, que yo, ve-

nerandoos, participe remedio à todas mis necessidades.

PUNTO TERCERO.

TEndrè presentes los innumerables Milagros, que ha hecho MARIA con su gran poder, y privilegio. Y le dirè, que quien tanto puede, me dè aliento para pedirle confiada, pues à nada dirà no puedo; y despues gracia para servirle, de suerte, que diga: No quiero. O, si hicieramos en todo su Santisima voluntad, y no ofendieramos à su Santisimo Hijo!

Sigue la Meditacion. Todas.

O MARIA, Madre de Dios! Con suma reverencia, y humildad te saludo. Grande eres, yo mui pequeña. Poderosa eres, yo la misma flaqueza. Riquisima, yo pobrisima. Obstenta en mi la grandeza de tu poder, dandome fuerzas para vencer al comun enemigo, y sus astucias. Muestra tu generosidad, levantame sobre mi misma, y sobre todas las cosas del Mundo, para que ninguna me impida cumplir los Mandamientos de mi Señor, y tu Hijo Jesu-Christo. Emplea algunos desperdicios de tu riqueza en dar de limosna â esta pobre alma las virtudes, q̃ le faltan. Yo celebro esta bella Corona de tu Poder, con que el Pa-

dre te enriqueciò; yo me regocijo con tus glorias, y te doi ahora los parabienes en la tierra, esperando por tu poderosa intercesion, me has de alcanzar la gracia, para poder repetirlo en la Gloria. Amen.

A LOS ANGELES.

HErmosisimos Espiritus del Coro de las Dominaciones, que con dulce melodia celebrais en el Cielo à Maria Santisima, ofrecedle de nuestra parte las Salutaciones Angelicas, que le tributamos, y aumentar en nosotras una afectuosa devocion.

Ave Maria. *Todas.*

GLoriosisima Virgen, Solio de la Omnipotencia de Dios, por ser la Hija del Altisimo: nosotras os ofrecemos estas Angelicas Salutaciones en reverencia de la Corona, con que os adornò, con alegria de todos los Espiritus Soberanos, el Eterno Padre. Y por esta especial alegria, os suplicamos humildemente, nos alcanceis de la Divina Magestad valor para emprender las obras de virtud, y vencer todos los esfuerzos de nuestros enemigos, para que asi venerèmos en la tierra vuestra Gloriosa Asumpcion; y alcanzada la gracia de esta Novena, merezcamos despues celebrarla en el Cielo. Amen.

Padre nuestro.

SAntisimo Espiritu, finisimo Esposo de Maria, à quien hoi abrazasteis estrechamente, nosotros os ofrecemos este Padre nuestro, en reverencia de la suave Gloria, con que la regalasteis como à especial Esposa vuestra; y por esta excelencia, os suplicamos humildemente, nos infundais mucho amor, para que en èl podamos participar los gajes de tan Gloriosa Asumpcion, venerandola ahora en la tierra, y que despues tengamos la dicha de celebrarla en el Cielo. Amen.

SEPTIMO DIA. PUNTO PRIMERO.

COnsidera, que el Verbo Eterno, Sabiduria Infinita del Eterno Padre, traza una Corona de gran primor, ingenio, y artificio para su Madre: la hace Sapientisima, llenala de unos clarisimos conocimientos de la Divinidad, de las perfecciones infinitas de Dios. Lo segundo, la adorna con perfectisima Inteligencia del Sèr natural de todas las cosas, y de los Dones sobrenaturales de los Justos de una, y otra Iglesia, Triunfante, y Militante.

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera, que le abre el Verbo todos los retretes mas escondidos de la providencia, y gobierno de Dios, en especial sus

ocultos juicios, y caminos por donde guia Dios à los predestinados al Reino del Cielo. Pues si pudo decir David à Dios: Aun en esta vida, que le havia manifestado los secretos mas ignorados, y ocultos de su Sabiduria. Quanto mejor à la Madre, à quien nada se le esconde? Y para quien nada hai reservado, y mas ya en el Cielo en la elevacion de su mayor Gloria.

PUNTO TERCERO.

DE esta Sabiduria se vale MARIA en favor de sus Devotos. Què trazas no busca? Què invenciones no hace? Què milagros no obra para librarnos de los peligros? Què industrias no executa para apartarnos del camino errado, y trahernos al camino real de la virtud, sendas seguras de la salvacion? Y con interiores impulsos, ya con exteriores exemplos, ya con suaves consejos, ya con escarmientos honrosos de los que se pierden, olvidados de esta Sapientisima Madre.

La Oracion, y despues todas.

SEñor mio Soberano, doite las gracias por la preciosisima, y admirable Corona de Sabiduria, con que honraste à tu Gloriosa Madre. O Virgen Santisima! gozome de tan gran honor tuyo. Apiadate, Maestra Celestial de mi grande ignorancia, No pretendo sabiduria

del Mundo, que es errante, y necia. Solo deseo me alcanzes la verdadera Sabiduria del Cielo, que es conocer, y amar à Dios, y servirte, y amarte à ti; y porque oigo, que dices, que andas en los caminos de la justicia. Dame luz para que te busque, y te halle en ellos, y oyendo tus documentos, llegue con tu ayuda à escucharte con los Angeles en el Cielo. Amen.

Todas.

HErmosisimos Espiritus del Coro de los Tronos, que con dulce harmonìa celebrais en el Cielo à MARIA Santisima, ofrecedle de nuestra parte las Salutaciones, que tributa nuestra afectuosa devocion.

Ave Maria. *Todas.*

GLoriosisima Virgen MARIA, Cielo Estrellado de Gracias, y Dones Divinos, que influisteis à los Justos, y à los pecadores vuestros Devotos: nosotras os ofrecemos estas Angelicas Salutaciones, en reverencia de la Corona de Sabiduria, con que os adornò vuestro Santisimo Hijo Jesvs, con univesal regocijo de los Celestiales Espiritus. Y por esta eminencia de Gloria os suplicamos humildemente, nos alcanzeis de la Divina Magestad la alta sabiduria de su santo temor, para que con èl vencrèmos ahora vuestra Gloriosa

Asumpcion en la tierra, y conseguida la gracia de esta Novena, merezcamos subir despues à celebrarla eternamente en el Cielo. Amen. *Padre nuestro.*

SAntisimo Espiritu, finisimo Esposo de MARIA, à quien hoi abrazasteis estrechamente, nosotras os ofrecemos este Padre nuestro, en reverencia de la suavisima Gloria, con que la regalasteis, como especial Esposa vuestra; y por este galardon Celestial, os suplicamos humildemente, favorezcais à nuestras almas con el dòn del amor de tan Soberana Virgen, para que con èl venerèmos la Gloriosa Asumpcion en la tierra; y conseguida la gracia de esta Novena, merezcamos celebrarla eternamente en la Gloria. Amen.

DIA OCTAVO.

PUNTO PRIMERO.

SI todas las demostraciones se estiman, porque son indicio del Amor, se sigue, que el amor mismo es la mayor, mas estimable prenda. Coronò, pues, el Espiritu Santo à MARIA con la mejor Diadema del Amor. Encendiò en su pecho un bolcan de incendios vivos de Amor de Dios, que tan de ante mano le havia escogido, hermosèado, favorecido, llenado de gracias, y elevado à tan

eminentes glorias. Estos incendios en esta vida le causaban frequentes extasis, y desmayos. En el Cielo son la vida mas noble de su corazon, que la estrechan en lazo indisoluble, y regaladisimo con Dios.

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera como Dios, por su infinita Bondad, extiende à las Criaturas su amor, para hacerlas participantes de su felicidad eterna: asi MARIA, abrazada de este Amor, y llena de su benignidad, dilata los tèrminos de su Caridad à todos, y especialmente à los Escogidos. No se desdeña de los pobres, no desprecia à abatidos, no despide à los ignorantes, no se alexa aun de los pecadores, cuyo refugio es: en su Caridad todos hallan acogida: en su Amor todos tienen amparo. O Madre amorosa! Quien acertare à amarte, vivirà, y morirà feliz.

PUNTO TERCERO.

COnsidera quan liberal es el Amor de MARIA, llegò à dar à su Hijo, à quien amaba mas, que à sì misma, al Mundo para su rescate. Y al pie de la Cruz contempla S. Bernardino de Sena, que ofreciò al Eterno Padre su vida, y ser tambien crucificada con su Hijo Jesvs, si para la salud del Mundo fuera

menester. Con què pagarèmos tan grande Amor? O corazon mio, como puedes sufrir tu tibieza en amar à quien tan ardientemente te amò sin mèrito alguno tuyo?

La Oracion, y despues todas.

POstrome humildemente, y beso tus plantas Virginales, amorosisima Madre, y Señora mia. Atrevida te ruego, que me entres en el horno encendido de tu corazon, para que alli, caldeado el mio, aprenda à amar à Dios, que tantos, y tan grandes beneficios me ha hecho, y tantas veces me ha librado de el horroroso fuego del Infierno. O! amante los Angeles, y los Hombres! Amante de los Pontifices, y los Reyes, los Cardenales, y Obispos, los Eclesiasticos, y Seculares, los Nobles, y los Pleveyos, los Pobres, y los Ricos: los Justos para ser mas Santos, los Pecadores para salir de su mal estado. Amete mi alma con todas sus potencias. Amete toda esta Grei vuestra de vuestras Hijas, pues à todos has extendido tu Caridad. O, quien te amàra alla en el Cielo! Amen.

Todas.

HErmosimos Espiritus de el Coro de los Querubines, que con dulce, y eterna melodia celebrais en el Cielo a MARIA San-

tisima, ofrecedle de nuestra parte las Salutaciones, que le ofrece nuestra afectuosa devocion. *Ave Maria.*

GLoriosisima Virgen, Imàn Sagrado del Espiritu Divino, por ser preciosisima à sus ojos: nosotras os ofrecemos estas Salutaciones, en reverencia de la Corona de Amor, con que os hermoseò con festiva aclamacion de toda la Corte vuestro Sagrado Esposo. Y por esta excelente Gloria os suplicamos humildemente, nos alcanzeis de la Divina Magestad, encienda nuestros corazones en vivo fuego de amor suyo, y vuestro, para que con èl venerèmos vuestra Gloriosa Asumpcion en la tierra; y conseguida la gracia de esta Novena, merezcamos pasar à celebrarla en el Cielo. Amen. *Padre nuestro.*

SAntisimo Espiritu, finisimo Esposo de Maria, à quien hoi abrazasteis estrechamente: nosotras te ofrecemos este Padre nuestro en reverencia de la inefable Gloria con que la regalasteis, como especial Esposa vuestra, y por este favor Celestial, os suplicamos humildemente, favorezcais nuestras almas con el dòn del amor de tan Soberana Virgen, para que con èl venerèmos su Gloriosa Asumpcion en la tierra, y despues merezcamos subir à celebrarla en el Cielo. Amen.

DIA NOVENO. PUNTO PRIMERO.

EN ningun Tribunal humano se permite, q̃ sean Jueces, ni aboguen las Mugeres, por el

el peligro, de que los Jueces no tuerzan la Jus-
ticia por sus lagrimas, ò persuasiones en sus palabras. Pero no asi en MARIA, de lo que debemos dar à Dios muchas gracias, que en su justisimo Tribunal, quiere, que MARIA sea nuestra Abogada. Nadie le iguala en las prendas, que debe tener un Abogado. Ha de ser sabio en las Leyes, prudente en eleccion de las razones, q̄ ha de alegar, y el tiempo en que ha de hablar: eloquente en sus palabras: bien quisto con los Jueces, q̄ le escuchen con atencion, y gusto. Quien mas sabia que Maria? Quien mas prudente? Quien tiene mas eloquē-
cia, y gracia en sus labios? Sus palabras atan las manos à Dios. Quien mas bien quista con el Juez, que es su Hijo, pues al miralla se le cae de la mano la Espada de su Justicia.

PUNTO SEGUNDO.

LA sabia Tecuites hablò à David en favor de Absalòn rebelde, que tenia mui enojado à su Padre, quien le havia condenado à no ver-
le la cara jamàs, y supo tan discretamente convencerle, q̄ alcanzò el perdō, le alzò el destier-
ro, y le restituyò à la gracia de David. O, pecadores rebeldes à Dios, condenados à no ver-
le su Divino rostro! Valèos de la gran Abogada MARIA, acudid rendidos, llorosos à su piedad: seguro teneis el perdon si MARIA aboga por vosotros, dice Cirilo Alexandrino. Los que se valen de Maria, encuentran con la medicina universal de todos los males, q̄ es la verdadera penitencia, [illegible] ella segura salvacion.

VOlverè los ojos à mi conciencia, y consi-derarè, quantos pleitos me pondrà en aquel rectisimo Tribunal el demonio: quantos cargos me harà el justo Juez: quantas veces mi Angel de Guarda se encogerà de ombros, no teniendo en mi favor que alegar. Adonde volverè los ojos? A quien acudirè q̃ quiera defen-derme? O miserable de mi! Llamarè à MARIA, suplicarè à MARIA. Asi me lo aconseja S. Bernardo. Solo me queda esa Ancora segura para no anegarme en el mar de tristeza, en el golfo inquieto de desconfianzas. Si habla por mi MARIA, no tengo que temer.

La Oracion, y despues todas.

SApientisima, y amorosisima Abogada nuestra, tu sola puedes librarme de los justos rigores del rectisimo Juez. Tu le humanaste con tu *Fiat*; tu de Leon terrible le volviste mansisimo Cordero. Yo miserable pecadora, temo, y tiemblo de verme acusada de mis culpas, en aquel Tribunal en donde nada se oculta. Desde ahora te elijo por mi Abogada. Templa, Señora, con tu dulzura sus justos enojos. No me excuso el castigo que merezco; mas por tu poderosisima intercesion confio me alcanzaràs tiempo, para enmendarme. Por tu misma elevada Gloria espero me conseguiràs tiempo, y una verdadera contriciõ de todos mis pecados, una firme resolucion de no ofender mas à tan benigno Señor, para que asi mas agradecida à tus favores, te sirva, te alabe, celebre tus glorias,

ade-

adelante tu devocion,fervorize tu culto, y viva como hija tuya, y de mi Redemptor, y muera como sierva de tan granDios,y de tan poderosa,y misericordiosa Madre. Y tu, Nombre dulcisimo de Maria,resuena en nuestros corazones,resuena en la tierra con continuos elogios, y en el Cielo. Amen. *Todas.*

HErmosisimos Espiritus del Coro de los Serafines, que con dulce alegria celebrais en elCielo àMARIA Santisima, ofrecedle de nuestra parte las Salutaciones q̃ le ofrece nuestra efectuosa devocion.*Ave Maria. Todas.*

GLoriosisima Virgen Maria, sentada en la silla de gran Magestad, à la diestra de vuestro Santisimo Hijo, y Señor nuestro Jesu Christo: nosotras ofrecemos estas Salutaciones Angelicas,en reverencia del alto titulo de Emperàtriz de los Cielos, y el oficio de Abogada de los hombres, con que los guiais al Reino de la Gloria. Y por estos singulares privilegios, os suplicamos humildemente nos alcanceis.de la Magestad Divina, que en todas nuestras afliciones, tentaciones, y trabajos acudamos confiados à nuestro poderoso Patrocinio, para que nos portèmos como Hijas particulares vuestras,imitandoos (segun nuestra flaqueza) en todas las virtudes, esta herencia os pedimos, como Hijas, que no deseamos otros bienes, alcanzadnos mucha paz, y quietud en nuestra conciencia, mucha caridad con toda nuestra Familia, salud, que bas-

te

te para cumplir nuestras obligaciones, luz para lo mas acertado, continua presencia de vuestro Santisimo Hijo, paciencia en las enfermedades, tolerancia con las Enfermas, deseos de vivir mortificadas, quebrantando nuestra voluntad en todo aquello, que no huele à imperfeccion, agradecimiento de los innumerables beneficios, que nos ha hecho, y hace la misericordia de vuestro Santisimo Hijo, deseo de nuestro desprecio, para recompensar los que le hemos hecho, en no estimar, ni havernos portado en la dichosa suerte de ser Titulares vuestras, contentandonos con serlo solo en el Nombre, y no en las obras, para que asi viviendo en esta vida guardãdo en nuestros corazones el dulcisimo Nombre de MARIA, lleguemos à lograr de vuestra gran piedad, lo que os pedimos en cada *Ave Maria*, q̄ rogueis por nosotras ahora en esta vida, y en la hora de nuestra muerte, para q̄ merezcamos acompañaros en la eterna en el Coro de las Virgenes, dõde sois dignisima Prelada. Amen. *Padre nuestro.*

SAntisimo Espiritu, finisimo Esposo de Maria, a quien hoi abrazasteis estrechamente: nosotras os ofrecemos este Padre nuestro, en reverencia de la suavisima gloria, con que la regalasteis, como especial Dòn del Amor de tan Soberana Virgen, para que con èl venerèmos su Gloriosa Asumpcion en la tierra, y conseguida la gracia de esta Novena, merezcamos subir despues à celebrarla por eternidades en la Gloria, Amen. LAUS DEO.

*

PRONTUARIO INSTRUCTIVO

para la inteligencia con que debe recurrirse por las Dispensas Matrimoniales, y demàs Gracias à la Corte de Roma: Explicanse los impedimentos por los quales no se puede contraher Matrimonio en los grados prohibidos por derecho Eclesiastico, y el Santo Concilio de Trento; y las Causas que mueven à su Santidad para la Dispensacion, con la Tarifa Curial en que se expresan los expedientes, y el gasto que motivan.

LO DA A LA ESTAMPA

D. THOMAS SEVILLANO Y DOMINGUEZ Administrador por S. M, del Correo, y Postas de la Ciudad de San-Lucar de Barrameda, y su Partido.

SU PRODUCTO ES A BENEFICIO de la Ilustre Cofradia del Señor San Pedro, para alivio de los Pobres enfermos, à quienes por su piadoso Instituto cura, y asiste.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta de Don Manuel Nicolàs Vazquez, y Compañia, en calle Genova.